

ECO DEL SEGURO

AÑO. IX.

CIEZA 30 MARZO DE 1913.

NÚM. 411.

Del Día

De colaboración.

Nos encontramos bajo el reinado esplendoroso de la Primavera, la reina del amor y de las flores.

Las plantas, cubren sus desnudas y ateridas formas con lucientes y maravillosos trajes de pulida esmeralda; los árboles se visten de flores de caprichosos y variados matices; los bosques pierden su sombra é imponente lobreguez; se animan los campos; encantan las huertas; el cielo sonríe; el sol luce y calienta más; en policromadas mariposas se truecan las asquerosas larvas; las aves trinan, diciéndose sus castos amores, de rama en rama saltando; las golondrinas, esos pequeños y veloces heraldos del buen tiempo, hienden los aires con vertiginosa rapidez.....

Todo respira, dicha. ¡Entramos en el reinado del Amor! ¡Llega la Primavera! ¡Demostramos paso á la dicha!

¿Qué importa al mundo que haya quien sufra?

¡En vano la desgracia implora misericordia y caridad; en valde sufre ante el semejante, el que sueña que serán secadas sus lágrimas, inútil será el que demande consuelo.....

La mayoría de las gentes, que desconoce lo que es dolor, y que ignora lo que esta frase significa, aleja de sí cuanto puede molestarle, y se hace la sorda á esas penosas quejumbres y miserias humanas.....

Unos no pueden; otros, los más, no quieren; quien siente náuseas ante la demanda del que llora; quien se sonríe de esas amargas; este estima que es, por fingimiento, la reclamación de justo auxilio; aquél que es falso cuanto dice el que padece.....

¡Fuera los pesares! ¡Lejos las penas!.....

¡Entramos en el reinado de la dicha y del amor; la Primavera se

asentó en su trono y hay que gozar!

Los que disfrutan de comodidades, los que viven con mesa repleta de exquisitas viandas; los que templaron su frío con ricos vestidos y cargada cocina de tueros chisporroteantes; los que tuvieron y tienen habitaciones herméticamente cerradas, sin resquicio alguno, por donde el frío entrase, y se olvidaron durante el Invierno de los que se acostaron sin cenar, sin luz, sin calor y ateridos sus miembros y vacíos sus estómagos.. ¿Cómo queremos que se acuerden de la miseria, de la desnudez y del hambre á la fecha presente; ahora que ha entrado á reinar la Primavera con sus flores, con sus encantos, con sus galas y con sus trinos?

Inútil empeño; necia porfía..... ¡Estamos bajo el reinado de la diosa del Amor.

Las lluvias benéficas han descendido del Cielo, llevando la franca alegría á los agostados campos.

Las rojas amapolas esmaltan el verde y ancho mar de las mieses que á impulso de las blancas brisas mueven acompasadas sus tranquilas olas; las lluvias han recogido el perfume de las flores, á cambio de sus dulces caricias y magnas prodigalidades; las lluvias son y han sido más compasivas que los hombres, con la miseria, otorgando á esta sus regaladas caricias y sus dones espléndidos, al llegar al reinado de la Primavera, al asentarse en su trono de flores el hada del Amor.

No es posible que los que sufren que los que lloran, ni que los que padecen, consigan, goces, y que sus lágrimas en sus ojos se pierdan, y que en su corazón entre la dicha...

Para estos, el Invierno es perpetuo, eterno, como lo son su desgracia y su miseria; horrible, como su hambre; helado, como el frío que sus gélidos miembros padecen; profundo, como el abismo insondable de sus agudos dolores; triste, como las noches que en insomnio atroz sufren.....

Para ellos, la Primavera, la reina del Amor, de los perfumes, de los trinos, de la alegría y de la dicha es un fantasma que avanza; un meteoro que ante sus ojos cruza; una farándula que pasa ante su vista y que doblemente sus penas acibara, sus dolores ahonda, sus pesares acrece, sus sinsabores multiplica.

¡Para los pobres, la vida no tiene Primavera!

Allá, sobre el cofin lejano del cielo, brillan los astros con doble y más clara luz; lucen las estrellas rutilantes su mayor y más hermoso destello, porque el sol, generoso, les presta la potencia lumínica de sus abrasadores rayos, en esta época maravillosa y encantadora de la vida.

Y, parece que en la altura rien las estrellas, con risa inefable, con profunda alegría, celebrando, con los seres de la tierra, la entrada triunfal de la Primavera, de la diosa del Amor.

¡Dichosos los que sufren, benditos los que lloran, porque si ellos hoy, viven una vida de frío Invierno, ¿quién sabe si mañana podrán trocársela por una eterna, brillante y florida Primavera, por esa reina que hoy nos rige desde un trono de flores, de trinos, de alegrías y de Amor?

M. C.

REVISTAS CÓMICAS

Me pregunta usted, Gaspar, que carrera debe dar á su sobrino José, y, francamente, no sé lo que le he de contestar.

Quiere V. que el chico adquiera una posición decente con un título cualquiera, mas yo no sé, francamente, cual es la mejor carrera.

Hoy están todas tan mal que no es fácil elegir, y para colmo final, nos cuentan un dineral y no dan para vivir.

La de abogado antes era

una bonita carrera de muchísimo provecho, pero hombre, si hoy ya cualquiera es Licenciado en Derecho.

¿La de medicina? ¡Horror! No creo que le convenga, ¡Si es la carrera peor!

Ya no hay casa que no tenga en cada piso un Doctor.

Y así pasa lo que pasa, Que sin ganancia maldita y con gratitud escasa, cada cual sólo visita los enfermos de su casa.

¿La de boticario?... ¡Cero! ¿A que gastarse el dinero en chismes profesionales, si gana más un tendero de géneros coloniales?

¿La milicia? ¡Vano afán! Los militares están mal de cuartos, ¡pobrecillos! ¡No ganan para pitillos con los sueldos que les dan!

¿Hacerse cura? ¡Locura! No lo pretenda en su vida; porque á mí se me figura que la carrera de cura anda de capa caída.

La carrera es ejemplar, pero sólo fuera aquí un negocio regular, si se pudiera empezar por Obispo... ó cosa así.

¿Ingeniero? ¡Voto á tal! ¡Un trabajo colosal! ¡Sufrir exámenes cien veces! ¡Mucho cálculo integral! ¡Mucho ruido... y pocas nueces!

Me expreso de esta manera por si su sobrino espera mi franca contestación. Dejele usted sin carrera y del usted un millón.

¿Estudios? ¡Que tontería! Tanto han bajado en el día los títulos sin dinero, ¡que conozco á un zapatero doctor en Filosofía!

Si el chico sale negado no hará carrera aunque quiera; pero si es listo y osado sáquele usted diputado y ya el chico hará carrera.

VITAL AZA.

Vulgarización científica

Eduardo Jenner

Abandono por, hoy, la ruta que con estos trabajitos sigo, con el fin de coo-

